

**JEAN CHARLES  
DAVILLIER Y GUSTAVO  
DORÉ, VIAJEROS POR  
ESPAÑA. LOS OTROS  
PEREGRINOS**

**E**l diccionario de la Real Academia Española de la Lengua dice en la primera entrada de la palabra peregrino: **Aplicase al que anda por tierras extrañas.**

Esta sencilla definición viene al caso para hablar de un género de literatura llamada genéricamente de viajes, que recoge en sus páginas las impresiones y vivencias de sus protagonistas a lo largo de sus periplos "por tierras extrañas", y que no tienen como motivo concreto o fundamental del viaje la visita a un santuario o lugar santo. Estos relatos son de gran importancia, para conocer de forma directa, la situación concreta de las gentes y lugares que recorrieron sus protagonistas en ese tiempo determinado. En definitiva son viajes de "peregrinación" de gran interés.

Desde Estrabón, en el 28 a. de JC, y a lo largo de los siglos fueron muchos los viajeros extranjeros que nos visitaron y que dejaron por escrito sus experiencias. Sólo en el s.XIX la lista es impresionante; Teófilo Gautier, Víctor Hugo, Alejandro Dumas (padre), Edmundo de Amicis, nuestro vendedor de Biblias particular, George Barrow (Jorgito el inglés para los amigos), etc. etc. La lista podría ser mucho más larga, pero valga como muestra.

Hoy me gustaría hacer referencia a una título, que es en si mismo una pequeña obra maestra, en el que se conjugan en perfecta simbiosis unas descripciones magníficas del folklore, la artesanía la gastronomía, la historia, la política y las costumbres de la España de mediados del s.XIX, debidas a la pluma del hispanista el barón Jean Charles Davillier, con unas ilustraciones magníficas de Gustavo Doré. A lo largo de la obra, la prosa de Davillier retratando las diferentes situaciones y peripecias del recorrido, tienen el magnífico contrapunto de los dibujos de Doré, formando una unidad perfectamente equilibrada en su

conjunto.

En 1862 iniciaron su viaje por el Pertús y recorrieron España de Norte a Sur y Este a Oeste. Con un periplo como ese está claro que los encuentros, las experiencias, las anécdotas y los sucesos, seguramente habrían dado para algo más que para los dos volúmenes de los que consta la obra en la mayoría de las ediciones modernas.

Por tanto es difícil elegir algún fragmento para acercar la obra a la general curiosidad del amigo lector. Pero dado la naturaleza de este lugar de encuentro quisiera destacar algunos pasajes que por su relación jacobea, directa o indirectamente, me parecen significativos.

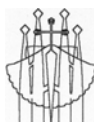
Para empezar unos breves fragmentos para describir a Galicia y sus gentes:

***En efecto, todos los años, los trabajadores y robustos hijos de Galicia salen de su país, hacia las diferentes provincias de España, a hacer la siega. Pues la mayoría son segadores, lo mismo que buen número de asturianos son criados y aguadores. Ordinariamente, en el mes de mayo o principios de junio los segadores gallegos salen de sus montañas, cubiertas de árboles, para ir a desafiar a un implacable sol en llanuras donde apenas encuentran un poco de sombra o un arroyuelo. Los gallegos, que se parecen en más de un aspecto a los auverneses, son, como ellos, muy ahorrativos, y derrochan esfuerzos con tal de regresar a su país con una pequeña cantidad.***

Una pincelada del idioma, y de alguna costumbre de la tierra:

***En Galicia se habla una lengua especial, en que la o se sustituye por u. Tiene un gran parecido con el portugués, lo que se explica fácilmente, ya que los dos países son limítrofes. Un amigo nuestro que vive cerca de Santiago nos hizo notar una particularidad bastante curiosa, y es que a los portugueses de la frontera no les gusta que les hablen en gallego pues les parece una caricatura de su idioma.***

***Ya hemos hablado, al pasar revista a las diversas danzas de España, de la gallegada, que tanto éxito tiene en los teatros de España y que a menudo entra en el programa del baile nacional. También hemos dicho lo que era el magosto, fiesta que se celebra todos los años en Galicia y en la provincia de León cuando se recogen***



*las castañas. Vense entonces jóvenes y lindas gallegas, en sus trajes de fiesta, bailando al son de la gaita, pues en este país no hay fiesta sin gaita. Incluso los gaiteros acompañan la procesión del Corpus en Santiago.*

Una breve descripción de Compostela a los ojos de monsieur Davillier, voilà:

***Santiago de Compostela es el más antiguo y famoso lugar de peregrinación de España. Santiago es el patrón de España. ¡Santiago! Era el grito de guerra de los españoles en la Edad Media, como ¡Montjoye Saint-Deis! Lo era de los franceses. Según la tradición, cuando el apóstol se dirigía a España desembarcó en Padrón, a algunas leguas de Santiago. En el siglo IX una estrella mostró milagrosamente el lugar donde estaba su cuerpo, trasladado luego a la ciudad, que recibió el nombre de Campus stelle (Campo de la Estrella o Compostela). En la Edad Media era enorme la afluencia de peregrinos, y aún sigue siendo considerable hoy. Los que venían de Francia eran muy numerosos; de aquí el nombre de Camino Francés dado a la ruta de los peregrinos. Hay un refrán que dice: “Camino francés, gato por res”, lo que hace pensar que los peregrinos no eran muy exigentes en sus comidas.***

Hay que reconocer que al monsieur no le falta capacidad de “síntesis”. Pero sigamos leyendo:

***La ciudad de Santiago, antiguamente capital de Galicia, sólo tiene de notable su famosa catedral. Está rodeada de montañas y su clima es muy húmedo, si hemos de creer el dicho que la llama el orinal de España, sobrenombre que comparte con la capital de Normandía.***

También nos describe brevemente la catedral de con alguna “noticia interesante”:

***La catedral de Santiago, de las más antiguas y notables de España, data del siglo XII. Su plano, que presenta la forma de una cruz regular, recuerda el de Saint-Sernin, de Toulouse, modelo suyo, según algunos. La parte que nos maravilló más fue el Pórtico de la Gloria, adornado con numerosas figuras en relieve, llenas de vida. En lo alto está la estatua del Salvador, y por debajo de ella la del apóstol Santiago. Esta obra del maestro Mateo, ha sido sacada en molde por el South Kensington***

***Museum, de Londres, donde la hemos visto colocada hace un año.***

Esto último como decía antes es muy “interesante”. Ahora a raíz del proceso de restauración del Pórtico, se está hablando de impedir que el peregrino pueda tocar el “árbol de Jesé” que sustenta la imagen del apóstol, porque “perjudica” su conservación. Por lo que parece el vaciado del South Kensington Museum, y algún otro que se hizo posteriormente, debieron ser como “mascarillas protectoras”.

También nos deja nuestro bueno de Jean Charles una pincelada acerca del sepulcro jacobeo:

***Se afirma que el cuerpo de Santiago sigue ocupando su antiguo lugar. A la derecha del santo, que está representado como peregrino, leemos la siguiente inscripción: “Hic est corpus Divi Jacobi Apostoli et Hispaniarum Patroni”. Las reliquias del santo eran objeto antiguamente de las más extrañas creencias. “Oyen en su tumba –dice Madame d’Aulnoy– un choque como de armas que se golpean unas contra otras; y este ruido sólo se oye cuando los españoles deben sufrir una gran pérdida...”.***

Hay también en el relato y referente a la catedral de Oviedo, una descripción según la ***nota impresa que se vende en la iglesia con el sello del Obispado y que lleva por título: Breve sumario de la Santas reliquias que en Cámara Santa de Oviedo se veneran:*** he aquí algunas curiosas:

***Cabellos con los que la bienaventurada Magdalena secó los pies de Cristo; un jirón de los pañales que le cubrían en el pesebre; un trozo de la varita con que el mismo Moisés separó las aguas del mar Rojo; un trozo del pescado asado y del pastel de miel que Nuestro Señor comió con sus discípulos cuando se les apareció después de su resurrección.....***

Más allá de curiosidades concretas, si queréis deleitaros con la lectura de un libro excelente, Viaje por España, escrito por Ch. Davillier e ilustrado por G. Doré, es una oportunidad de conocer de primera mano las peripecias que vivieron en un determinado momento en “tierras extrañas” estos dos viajeros. “Los otros peregrinos”.

Santiago

**Pág. XI**

